

EL BASILISCO

Revista de materialismo filosófico

Nº 47 (2016), páginas : 5-: 9

Luis Carlos Martín Jiménez

Fundación Gustavo Bueno – ORCID 0000-0003-3809-8966

Notas sobre una conferencia

[Reseña de la conferencia que David Alvargonzález ofreció en la Escuela de Filosofía de Oviedo el día 24 de Octubre de 2016 titulada “«Las ciencias como sistemas y los sistemas filosóficos»]

EL BASILISCO

Fundador

Gustavo Bueno

Director

Gustavo Bueno Sánchez (Universidad de Oviedo)

Secretaría de Redacción

Daniel Guardiola (Fundación Gustavo Bueno)

Consejo de Redacción

Ismael Carvallo (Facultad de Filosofía de León, México)

Jesús G. Maestro (Universidad de Vigo)

José Arturo Herrera Melo (Universidad Veracruzana, México)

Patricio Peñalver (Universidad de Murcia)

Elena Ronzón (Universidad de Oviedo)

Pedro Santana (Universidad de La Rioja)

Todos los artículos publicados en esta revista han sido informados por miembros del Consejo de Redacción Revista evaluada por pares
EL BASILISCO se publica con periodicidad semestral. Véanse las normas para los autores en: <http://www.fgbueno.es/edi/basnor.htm>

<http://www.fgbueno.es/bas>
basilisco@fgbueno.es

ISSN: 0210-0088
Depósito Legal: O-343-78



© Fundación Gustavo Bueno * Avenida de Galicia 31 * 33005 Oviedo (España)



Notas sobre una conferencia

[Reseña de la conferencia que David Alvargonzález ofreció en la Escuela de Filosofía de Oviedo el día 24 de Octubre de 2016 titulada “«Las ciencias como sistemas y los sistemas filosóficos»]

Luis Carlos Martín Jiménez

Fundación Gustavo Bueno

ORCID 0000-0003-3809-8966

Calificaciones como “admirable”, “brillante”, “de alto nivel filosófico”, “impactante”, dan una muestra de la sensación que causó a los oyentes la conferencia que reseñamos. Si a esto le sumamos otras muchas aportaciones doctrinales que según nos dijo su autor, tiene preparadas, la admiración y el interés suscitado aumentan más si cabe. La rotundidad y la firmeza con las que se desenvolvió Alvargonzález destacan al contrastarse con aquella “orfandad absoluta y sin posible consuelo” expresada por Javier Neira en el “Homenaje a Gustavo Bueno”, primera y tercera conferencia de la Escuela de filosofía de Oviedo sin su maestro. Tal contrafigura nace de los mismos contenidos expuestos en la conferencia. ¿Cuáles cabe anotar?

Las notas que ofrecemos a continuación no quieren ser una crítica a la idea de sistema que tan brillante y categóricamente expone el autor, o a las prolijas clasificaciones de sistemas que ofrece, ideas de Gustavo Bueno que básicamente ya estaban en el artículo *Sistema* del año 2000 y en las aportaciones que Alvargonzález expone en otro artículo cinco días posterior (germen parcial de los hallazgos actuales: clasificación gnoseológica de los sistemas, sistemas sistáticos & c.). Ni mucho menos pretendemos hacer juicios de intenciones. Si alguien viese en la conferencia que reseñamos un aristotélico que pudiera absorber el materialismo desde las ideas de principio o fin, o un hegeliano que bajo la idea de sistema “arreglase” todas las figuras del espíritu, o siquiera viese una crítica al Materialismo Filosófico, vería algo que no está en la conferencia de Alvarzongález.

Con estas escuetas y desordenadas notas pretendemos descifrar el significado que para el Materialismo Filosófico puedan tener los “Principales hallazgos” expuestos en esta conferencia, supuesto que tal significado no le será ajeno, ni mucho menos a quien lleva más de treinta años en semejante “sistema”, y lo conoce bien.

El enunciado titular que buscamos notificar presenta una conjunción donde el término principal es el modo sistemático de ser de las ciencias (“Las ciencias como sistemas”), añadiéndole el rótulo “y los sistemas filosóficos”. En el primero se atribuiría a las ciencias su configuración sistemática, en el segundo se señalaría entre los muchos sistemas a los filosóficos. Si se dijese lo contrario, a saber, “las filosofías como sistemas y los sistemas científicos”, no veríamos ningún problema, puesto que toda filosofía es sistemática (véase la tesela de Gustavo Bueno hablando de la sistematicidad de Nietzsche en su filosofía a martillazos), del mismo modo que hay sistemas científicos en las ciencias, pues las ciencias se mueven en el contexto de los sistemas, lo que puede dar lugar a confusión; no la hay, cuando Bueno habla de “ciencias sistemáticas” o de “sistemas científicos”, nunca dice que la ciencia sea un sistema, como tampoco puede decirse que la ciencia sea a-sistemática, se refiere a las identidades sistemáticas o contextos determinantes en que se mueven, a la vez que éstos se mueven o se basan en otros sistemas más simples como los aparatos o contextos determinados que son esquemas de identidad, y así hay que leer el párrafo segundo del artículo citado (§4. *Los sistemas desde el punto de vista gnoseológico*), donde de hecho,

el carácter sistemático de la ciencia, en el sentido dicho, se subsume en los Modos de las ciencias por la Clasificación, y no en los principios (distinción a la que aludiremos más tarde). Por tanto, del enunciado titular deducimos que hay sistemas filosóficos y no filosóficos, lo que es evidente, y que entre las notas intensionales de la ciencia como un todo hay que atribuirle la sistematicidad, es decir, la ciencia estaría incluida en el conjunto de los sistemas, si no, entendemos, para Alvargonzález no habrá ciencia, algo que cabe discutírselo.

En el índice expositivo que conduce de los propósitos a los hallazgos, hemos notado en primer lugar un problema que aparece de modos distintos. Se trata de una cierta “confusión”, suponemos que no premeditada, a la hora de distinguir todos y sistemas, pues sin duda Alvargonzález sabe, además de decirlo, que los sistemas son un tipo de todo (“Un sistema es una totalidad”, Gustavo Bueno, *Sistema* / 10 noviembre 2000, 1/9) y sin embargo en el punto 1.A, titulado *Distinguir los sistemas de los todos, los agregados, los conjuntos y las estructuras*, si bien se pueden distinguir sistemas y todos en cuanto son cosas distintas, no se indica claramente que hay una relación de pertenencia de los sistemas en el conjunto de todos (aunque luego se utilice). Igual ocurriría en el punto 3., donde se repite lo mismo (*Todo, conjunto, agregado, estructura y sistema*) y se deja sin titular las definiciones de Conjunto, Agregado, Estructura y Sistema como “Tipos de todos”. Quizás situar los sistemas en los todos, donde hay homogeneidad intensional entre sus elementos, suponga una cierta subordinación en perjuicio de la importancia de la idea de sistema. Anotamos también la dificultad de elaborar los *Determinantes básicos de todo sistema*, en el punto §4. C., cuando lo que tendría que valer para todo sistema en realidad no lo hace, sino que ofrece una dicotomía “*sui generis*”, distinguiendo por un lado los fines técnicos y tecnológicos y por otro las leyes o principios científicos y filosóficos. Una dicotomía, que como “analogía de proporcionalidad” (según dice en otra parte, nunca en la conferencia) supone la diferencia más que la semejanza, y nunca la conexión. Sin embargo este punto constituye su principal hallazgo, aquel que se “halla” en Aristóteles, cuando los fines de unos son los principios de los otros. Un Aristóteles que adquiere su majestad cuando se establece en el punto 5.C *Clasificación de los sistemas. Atendiendo a su estructura teleológica.*, la división entre sistemas contruidos o actuados con finalidad propositiva frente a sistemas predicados con finalidad no propositiva, donde el primero comprende los técnicos y tecnológicos, y el segundo el de las ciencias, los naturales. Notemos algunas presencias y ausencias en este sentido, que no tendrían por qué afectar al resto de las ideas expuestas. Por ejemplo, en el cuadro *Tipos de sistemas atendiendo a las totalidades involucradas*

puede observarse cierta correspondencia entre los Tipos 1 y 2 con el tipo 5 (radial) del *Sistema intrasistático de segundo orden* de Bueno, y los Tipos 3 y 4 con el tipo 2 (también radial) de *primer orden* en Bueno (*Sistema*), donde los sistemas radiales inciden en su carácter α operatorio. Esto no tendría importancia si no advirtiéramos que en el cuadro de los *Modos de la idea de finalidad* no hay ejemplos de sistemas β operatorios del “agere”, todos son técnicos y tecnológicos, lo mismo que ocurre en el cuadro de *Sistematizadores*. Nos referimos a todos aquellos que aparecerán en el punto 6. *Los fines propositivos como sistematizadores de las bases en los sistemas técnicos y tecnológicos*, como punto B. del *Agere: sistema sanitario, judicial, militar, electoral, tributario, bancario, penitenciario, educativo*. Salvo dos excepciones (Catalaxia de Hayek y partidos secesionistas), las ciencias humanas y etológicas no aparecen en ningún ejemplo más. Cabe preguntar por qué si son “ciencias” están como desaparecidas, pues bajo el epígrafe ciencias sólo aparecen las naturales y formales, que sin embargo se las llama “proposicionales”. La respuesta nos la dará luego Alvargonzález cuando dice que en las ciencias humanas y etológicas no hay acuerdo entre sus principios, es decir, no son propiamente sistemas, pero entonces, ¿cómo se explica que sea en estas ciencias donde más se utiliza la idea de sistema y de principio? ¿Será que teólogos, juristas, economistas, militares, administrativos, pedagogos y demás “ralea” β operatoria la usan mal? Tal problema nos indica que la dialéctica entre las ciencias queda diluida por Alvargonzález en una dicotomía simple. Ya lo decimos, el problema principal que cabe advertir, es que la idea de fin se traga todas las ciencias, pero para que haya sistema hay que hacer desaparecer las ciencias humanas y etológicas, reducidas a técnicas y tecnologías, y reduciendo la idea de ciencia a las no-propositivas, que se denominan proposicionales. Tales hallazgos encontrados en un libro de *Ética aristotélica*, quien sí clasifica todo saber de acuerdo al criterio del “fin” (como Alvargonzález hace en *Principales hallazgos. 1. Clasificación de los sistemas. C. Por el tipo de finalidad del arreglo sistemático (propositiva: sistemas técnicos y tecnológicos; no propositiva: sistemas científicos y filosóficos)*) tienen sentido en Aristóteles, cuando los fines “del entendimiento” del técnico que se propone construir algo, son como los principios “del entendimiento” agente o productivo en las ciencias teóricas (abstraídos por inducción de la forma sustancial –para Aristóteles- o de los teoremas ya dados –para Alvargonzález-, al caso, nos parece lo mismo). Un Aristóteles que parece unir principios y fines en la *Poética*, que a la vez trabaja con “modelos” (universales) e “instrumentos” (del *Facere*) como el lenguaje, ambos del entendimiento productivo (nous poietikos). Nosotros pensamos que el entendimiento

no opera. De modo que el principal hallazgo que se cita, haber encontrado el “nexo interno entre conocimientos prácticos y especulativos”, se borra descartando las ciencias humanas (con su doble plano operatorio) reducidas a técnicas. Nosotros creemos que las técnicas pre-ambulare son las que conectan con las ciencias, pero nunca por unos fines que forman sistemas, sino por operaciones quirúrgicas con determinados instrumentos que generan unos procesos esenciales u ortogramáticos dando lugar a contextos determinantes particulares en los que aparecen los esquemas materiales de identidad verdaderos. No pretendemos seguir por aquí, lo que queremos decir, es que Aristóteles y Bueno son inconmensurables, pero el segundo se ha tragado al primero y muchos no se han dado cuenta. Preguntamos de nuevo por qué no se tienen en cuenta las “ciencias β ” como sistemas. Por nuestra parte cabe indicar que precisamente la coordinación de fines según principios es lo que ocurre en los sistemas de las ciencias humanas sin “analogía” ninguna: los fines coordinados por los principios en sistemas normativos es lo común en política, ética, economía, teología & c. El problema no es si hay o no propósitos, sino la dialéctica gradual de desaparición de las operaciones quirúrgicas entre los términos de las ciencias, donde “principios” y “sistemas” no son “esenciales” a la Teoría del Cierre Categorial. Ideas de dialéctica, de alternativas sistemáticas, de Symploke, de analogía o de inconmensurabilidad entre las ciencias en función de los contextos determinantes no aparecen en Alvargonzález, eclipsados por una idea de sistema que tiende a hipostasiarse, con una terminología más propia del Adecuacionismo aristotélico. Prueba de ello es la imagen de los fractales que utiliza Alvargonzález para conectar los sistemas, una verdadera Estructura Metafinita donde la parte está en el todo, el todo en cada parte y unas partes en otras. Una idea de cuya crítica sale y se nutre el Materialismo Filosófico en múltiples tramos del mismo (según ha confirmado en varias ocasiones el propio Gustavo Bueno). Podríamos aventurar como “diagnóstico” de esta conferencia, la advertencia por su autor de un modo de la “conjugación de conceptos de unas partes a través de otras”, atribuida a la idea de sistema, y extendida a toda otra configuración científica. Si fuera así, habría que decir que la “conjugación de conceptos” sólo cabe verla actuar en cada “material determinado” operatoriamente al dar con “contextos determinantes” de modo distinto en cada caso.

Anotaciones sobre el problema fundamental que suponen los hallazgos de Alvargonzález para el Materialismo Filosófico. Carlos Madrid (*Sobre Las ciencias como sistemas y los sistemas filosóficos de David Alvargonzález*, El Catoblepas, 177: 1, 2016), tal vez advirtiendo cierta gravedad en la conferencia y acuciado por ella, dirige una serie de críticas a las

ideas expuestas que, por lo que diremos, no alcanzan plenamente sus objetivos. Dicho con toda claridad, los objetivos que correspondería “demostrar” como inasumibles o ajenos al Materialismo Filosófico, no simples interpretaciones personales, son dos: que las ciencias son sistemas y que los principios son los responsables del Cierre Categorial. Que las ciencias sean sistemas se cita en varias ocasiones (*Principales hallazgos*, “las ciencias son sistemas”), igual que se dice de varios modos que los principios sistematizan una ciencia: “la ciencia toda gracias a la coordinación de los principios se convierte en un sistema”, “los principios son los responsables del Cierre Categorial”, se dice también que ésta es la manera más sencilla de explicar el cierre categorial, lo que hace que “un caos se convierta en un sistema de partes interconectadas internamente” e incluso que “la Teoría del Cierre Categorial queda integrada en este ámbito más amplio”. Supuesto el profundo dominio gnoseológico de Alvargonzález, cabe dudar que sus “hallazgos” sean “ex novo”; alguien podría ver en pasajes de los Parágrafos 9, 10, III, (Gustavo Bueno, *¿Qué es la ciencia?*, Pentalfa, Oviedo, 1995) afirmaciones que generalizadas sin restricción se hallarían en el interior de la Teoría del Cierre Categorial: “cierre categorial implica un sistema de operaciones entretrejidas”, “su unidad (de la ciencia) no puede darse por establecida antes de que tengan lugar los cursos de construcción, y, con ellos, las líneas o *principios* por los cuales estos cursos se guían”, & c. (luego nos detendremos a discutirlo). Pero *¿Qué es una ciencia?*, respuesta de Gustavo Bueno: “En realidad, una ciencia positiva es un conjunto muy heterogéneo constituido por los “materiales” más diversos: observaciones, definiciones, proposiciones, clasificaciones, registros gráficos, libros, revistas, congresos, aparatos, laboratorios y laborantes, científicos, sujetos operatorios.” (pág. 39), *¿y las ciencias humanas?*, respuesta: “sistemas internamente antinómicos e inestables, en oscilación perpetua”. Vayamos a los ejemplos que tanto aprecia el Materialismo Filosófico. Un ejemplo que utiliza Alvargonzález varias veces es el de los principios de Newton como sistematizadores de la Física. A este efecto se puede ver como Gustavo Bueno subordina la idea de sistema de una ciencia a sus Principios Arquitectónicos: “Es frecuente presentar a los Principios de Newton como una sistematización de orden superior (a Kepler) ... Pero esta sistematización, ¿no es meramente abstracta-formal?” (pág. 100). Los tres principios de Newton no son ningún modelo de científicidad, así dirá Bueno de ellos: “la doctrina” de los tres axiomas newtonianos (Inercia, Fuerza, Acción recíproca), tiene “fuertes componentes ideológicos” (DCI 11-15, Diccionario filosófico). Digamos de paso que la idea de sistema está prácticamente elaborada en la Teoría del Cierre Categorial 1.2.2 § 52 *Tipos de*

totalización (totalización “sistática” y “sistemática”; “hemeomérica” y “holomérica”) donde su referencia a Newton y el “hágase la luz” en la física, no remite a sus Principios, ni mucho menos, sino a los signos gráficos y los aparatos de registro. (*Teoría del Cierre Categorical*, pág. 549). En segundo lugar vemos una ligera confusión terminológica entre los dos niveles de sistematicidad, que no parecen ser los dos niveles holóticos de Bueno (nivel suprasistático e intrasistático) sino fractales, pero enunciados de diversas formas. Desde luego lo que se quiere decir es que (7. D.) “Las ciencias son sistemas no propositivos: los teoremas son las bases y los principios son los sistematizadores que coordinan las bases”. En este enunciado, “coordinan” sobraría por redundante, pues de lo contrario sistematizar las bases y coordinar las bases serían dos cosas distintas; en el apartado 7.A. “Los sistemas científicos y las ciencias como sistemas: las leyes como coordinadores de los sistemas científicos y los principios como coordinadores de los teoremas de una ciencia”, se utiliza “Leyes” y “teoremas” como si fuesen cosas distintas; si no entendemos mal, la tesis de Alvargonzález es que no lo son, pues si no, no habría proporcionalidad. Lo grave es la utilización lisológica de la idea de sistema (como insinuó Tomas García al terminar la conferencia), quizás basada en la proposicionalidad de teoremas (o leyes) y principios, pues se pierde la especificidad inconmensurable de cada verdad categorial al identificarla con un “sistema”, pues tal unidad sistemática no existe en ninguna ciencia. Hipóstasis o unificaciones parecidas a la que se hace aquí con sistema, se han hecho desde la idea de “teorías”, “formalismos lógicos”, “actos de la mente”, &c. Lo mismo que ocurre cuando se llama sistemas a las técnicas y las tecnologías, pues una técnica tendrá sistemas o será más o menos sistemática pero que sea un sistema no lo creemos, tienen una normativa y en todo caso forman esencias procesuales, pero nada más, elaboran sistemas como contextos determinados, pero no hay sistema estricto hasta que no aparece el contexto determinante, que tampoco afecta a todo el campo de una técnica. La Teoría del Cierre Categorical ofrece las mejores armas contra lo que científicos y filósofos hacen cuando dan vueltas “en su cabeza” sobre lo que “tiene que haber” (expresiones de Alvargonzález).

Con objeto de acortar esta nota, citaremos a Bueno para criticar la idea de “ciencias como sistemas”, que a nuestro modo de ver desdibuja toda la teoría del cierre categorial (sobre la que se levanta la propia idea de sistema) al pivotar sobre una idea de fin β -operatorio (discutible pero de largo alcance en disciplinas “prudenciales” como pueda ser la bioética entendida como sistema basado en principios), que camuflada en las ideas de técnica y tecnología, no se puede asumir desde la Teoría del Cierre Categorical y por ende desde el Materialismo Filosófico. Desde luego quien se moleste en mirar los índices analíticos de la *Teoría del Cierre*

Categorical advertirá que las entradas de “principio” y “sistema” tienen una presencia “residual” (las entradas de “fin” se reducen a dos), además que su uso suele tener un sentido crítico (en este sentido se pueden interpretar los argumentos de Bueno respecto a su interlocutor en los números 12 y 13 de la Mesa redonda de Teatro crítico). Cuando Gustavo Bueno en la *Teoría del Cierre Categorical*, concluye su *Memorandum sobre La presencia de la Idea de totalidad en diversas ciencias positivas*, dirá sobre el papel de la idea de sistema: “concedemos que muchas especificaciones, consideradas por separado (conjunto, clase), tienen un régimen propio autónomo. En otros casos se trata de pseudo-especificaciones (como “sistema” o “estructura”)” (*VI Cap. 2. La doctrina de las categorías como presupuesto implicado por la Teoría del Cierre Categorical*). En efecto, en la parte II, 1.1 de *El problema de la sistematización de las doctrinas gnoseológicas* se discuten las dicotomías teoremas/problemas o la versión historicista/sistemática, poniendo tal sistematicidad en las ideas de materia/forma, y viendo en el “cuerpo de una ciencia” el fundamento de la teoría de la ciencia (no es que “prefiera hablar de cuerpo de una ciencia”, como crítica acertadamente Carlos Madrid, sino que es su fundamento), pues cuerpo “no se refiere a una parte de las ciencias, sino al todo de la ciencia” (pág. 855), el cual (a diferencia de la idea de sistema) sí tiene “un momento ontológico” (pág. 857). Según Bueno, la tesis más comprometida de la Teoría del Cierre Categorical es que “El cuerpo de la ciencia, en su sentido global, es así la ciencia misma en cuanto cuerpo que comprende la propia realidad categorial”. Ni mucho menos se trata de un sistema cerrado categorialmente por principios (que se distribuyen por los ejes sintáctico y pragmático). “Podemos definir –dice Bueno– el campo gnoseológico de una ciencia como un conjunto (decimos nosotros: no un sistema) de contextos determinantes, y a la ciencia misma como un conjunto (indefinido) (diremos nosotros: no cerrado) de teoremas”, sin que esto suponga que hay un “caos” (Cap. 3. T. I. *Sobre la estructura general de la ciencia, sus principios y modos, y teoría de la verdad científica*). Más tarde insiste Bueno: “nos atenemos a la imagen de la ciencia como un “agregado de teoremas que van entretejiéndose unos a otros” y así continúa “sistematizándose y reformulándose en la inmanencia del campo”, y atendiendo a los problemas que ahora se presentan dirá que, “más allá de ser un “sistema doctrinal enseñable” (el arreglo que hace el académico para enseñar la disciplina) se presenta como un “cuerpo” que “va proliferando” sin una dirección determinada. La idea de ciencia como conglomerado vuelve a aparecer claramente en el § 13 *Incorporación del “Hacerse el Mundo” al cuerpo de las ciencias*”, cuando dice que las categorías o “planos secantes”, “se nos muestra conformadas de términos, repetidos (a una escala dada: planetas, moléculas, células, elementos químicos,

individuos de un grupo social, ...) y concatenados según líneas circulares “ensortijadas”, recortadas de sus contextos envolventes”, “los conglomerados categoriales” son aquellos aspectos de la realidad del mundo que resultan de la manipulación de nuestras operaciones” (pág. 900), y sigue, “Este es el núcleo de lo que hemos llamado “hiperrealismo”. La ciencia es un proceso simultáneo al hacerse del propio mundo “es decir, a la conformación de la categoría en cuyo ámbito crece o se mantiene el cuerpo de una ciencia, es decir, la ciencia misma, globalmente considerada” (pág. 902). Estamos con Alvargonzález en que hay sistemas científicos, y sistematicidad en las ciencias, desde luego, pero no en que sean sistemas cerrados por principios. El cierre categorial es muy claro y no deja dudas: “Podemos en conclusión, considerar a los contextos determinantes como los “núcleos de cristalización de los cierres categoriales ... constituyéndolos”, los teoremas no son más que “su formalización proposicional” (pág. 164). Todo esto es muy conocido: “La identidad (sustancial o esencial) en la que hacemos consistir la verdad del teorema, es el resultado de una construcción, a través de relaciones muy diversas, dadas en el sistema instaurado por los contextos determinantes” (o armaduras); ni teoremas, ni principios que valgan. Precisamente Bueno acaba este capítulo 3 advirtiendo que “concebir las ciencias como teorías (en este caso, como sistemas), puede separarlas de la materia, incidiendo en una coherencia “especulativa” que implicaría la posibilidad de reducción a principios o términos esenciales”. Una vía abierta por Alvargonzález todo lo posteriorística que se quiera, pero que duplica la idea de cierre sin necesidad (además, propiamente los principios no cierran operatoriamente, no expulsan las operaciones, no tienen carácter de necesidad & c.), trasladandola a un imagen suya “superior”, que consideramos metafísica. Repetimos, “las identidades sintéticas sistemáticas presuponen la construcción previa de *contextos determinantes*”, constituidos por confluencia de esquemas de identidad previos cuyo “entrelazamiento hace posible la neutralización de las operaciones por medio de las cuales el sistema llegó a constituirse”. Un campo categorial donde “muchos componentes del campo permanecen “libres”, como masa envolvente de las “armaduras”, o como masa todavía no cristalizada” ([226]- Diccionario de filosófico-)

Ante el “alto nivel filosófico” que según muchos habría alcanzado la conferencia, acabaremos estas notas con “referencias primo-genéricas” de “perogrullo”. De acuerdo de nuevo con Alvargonzález, toda filosofía es sistemática, pero es una sistemática dialéctica entre alternativas de concatenaciones de ideas “escritas en libros”, cada una de ellas con orígenes humildes y dadas en referentes fisicalistas, es decir, “en términos léxicos”. A ras de tierra forjó Gustavo Bueno el Materialismo Filosófico.

Qué sea lo que signifique la conferencia de Alvargonzález no lo sabemos, sabemos que no se ofrece como crítica al Materialismo Filosófico, parece más bien una tendencia advertida de un modo u otro a lo largo de estos años, puesta encima de la mesa por alguien a quien guardamos admiración y a quien deseamos muchos éxitos.

Fecha de recepción: 2-11-2016

Fecha de aprobación: 14-11-2016

ESCUELA DE FILOSOFÍA DE OVIEDO

La Fundación Gustavo Bueno inauguró en abril de 2010 las actividades de la *Escuela de Filosofía de Oviedo*, rótulo con el que se institucionalizan algunas de las actividades académicas de la Fundación. Se asume así una denominación que, desde hace años, viene utilizándose informalmente para denominar el entorno principal en el que, desde hace décadas, se viene desarrollando el sistema del materialismo filosófico. Una denominación que gustaba particularmente a José María Laso Prieto (1926-2009), que fue patrono fundador de esta Fundación, y que utilizó en 2004, una vez más, en el discurso que pronunció al recibir el nombramiento de Hijo adoptivo de la ciudad de Oviedo: «...como consecuencia de ello, me integré en la denominada *Escuela de Filosofía de Oviedo*.»

Videos de las sesiones disponibles en:

<http://www.fgbueno.es/act/efo.htm>